

# EL ESPACIO EN LA BIBLIOTECA

## *La necesidad de un proyecto*

■ SUSANA SOTO \*

Tradicionalmente las bibliotecas han tenido como objetivo conservar los conocimientos contenidos en los libros. Nuestras actuales bibliotecas públicas han llevado consigo en muchas ocasiones esta herencia, mostrando una imagen popular no demasiado atractiva, vistas por muchas personas como lugares de estudio vigilados y silencios, que se limitan a ser almacenes de libros y salas de estudio.

Con escasos recursos humanos y económicos e inmersas en un laborioso trabajo cotidiano de ordenación, catalogación, etcétera, en muchas ocasiones han carecido de capacidad de respuesta a la rápida evolución del mundo de la información, la cultura y la educación. Han funcionado y funcionan por la fuerza de la rutina, sin que el mayor o menor desarrollo de sus servicios responda a un planteamiento claro de necesidades, objetivos y medios.

Por ello, somos nosotros, los bibliotecarios, quienes debemos realizar una reflexión y ser capaces de anteponer a otros trabajos diarios el de proyectar el modelo de biblioteca necesario y adecuado al territorio que atendemos. Previa a cualquier actuación y actividad debemos realizar el proyecto de nuestra biblioteca y "perder tiempo" en reflexionar sobre su defini-

ción y en fijar unos objetivos a corto y largo plazo. Será en este proyecto en el que contemplemos las necesidades, objetivos, medios, plazos, prioridades y, a fin de cuentas, donde se defina cada uno de los servicios que ha de prestar la biblioteca y de qué modo ha de hacerlo.

Una vez redactado este proyecto, como primer paso es preciso sentarse ante el plano de la biblioteca y "verla" de nuevo, es decir, olvidarse de su actual distribución y equipamiento y realizar sobre el plano la distribución de espacios más adecuado y acorde a los objetivos planteados en el proyecto.

Uno de los problemas comunes a casi todas nuestras bibliotecas, por no decir a todas, es la invasión de estudiantes que, provistos de sus apuntes, ocupan diariamente todas las plazas disponibles. Este problema se agrava en aquellos casos en que, por falta de espacio, otros usuarios quedan excluidos del uso de la biblioteca, léase lectores de prensa, investigadores, etcétera; al final, se va convirtiendo poco a poco en sala de estudio. En muchas ocasiones es el propio diseño interior, la distribución de un espacio, el mobiliario,... quienes contribuyen y propician esta incorrecta utilización.

Por el contrario, la diferenciación

de zonas, la reducción de puestos de estudio en favor de zonas de lectura informal,... son elementos que contribuyen a un funcionamiento más equilibrado de la biblioteca. Por ello, esta tarea de replantear el espacio y su equipamiento es fundamental y requiere un verdadero esfuerzo de abstracción respecto al funcionamiento diario, olvidando hábitos y usos vigentes y pensando en las necesidades de cada usuario, tanto en cuanto a espacio como a equipamiento y en las características de cada servicio (Hemeroteca, préstamo, consulta,...)

### Distribución de servicios y espacios

A la hora de distribuir los diversos servicios en el plano, es necesario pensar en las circulaciones que cada servicio origina, es decir, el modo en que cada usuario se moverá en este espacio, de forma que evitemos en la medida de lo posible, interferencias entre unos servicios y otros, diferenciando los más transitados y ruidosos, alejándolos de los más sedentarios y silenciosos.

Es preferible diferenciar desde el principio el espacio dedicado al público infantil del de adultos y una zona común para ambos de control e información.

- Zona de información y control equipada con el mostrador desde el

Previo a cualquier actuación y actividad debemos realizar el proyecto de nuestra biblioteca y "perder tiempo" en reflexionar sobre su definición y en fijar unos objetivos a corto y largo plazo.



**Casada por azar**  
(No man of her own)  
Dir: Wesley Ruggles  
Int: Clark Gable,  
Carole Lombard  
EE.UU., 1932

que se atiende tanto el préstamo como las consultas. Su ubicación cercana a la entrada facilita tanto la información como el control. Es preciso que disponga de espacio suficiente para ficheros, paneles de novedades, de informaciones varias, etcétera. Es una zona de mucho tránsito, pues desde ella se deberá acceder tanto al área de adultos como al área infantil.

- Zona infantil, es importante tener en cuenta el porcentaje de población infantil a la hora de dimensionar este espacio. Es preferible separar totalmente esta zona de la de adultos o al menos cuando esto no sea posible, diferenciar claramente este espacio, utilizando para ello el propio mobiliario como elemento divisor y evitar siempre que el niño tenga que atravesar otras zonas para llegar hasta aquí. Dentro de la sección infantil es obligada la existencia de un espacio destinado a la lectura de ocio, zona ésta todavía hoy inexistente en muchas bibliotecas y necesaria para que el niño se sienta a sus anchas en la biblioteca, leyendo tumbado, o como él quiera.

Este espacio será, por otro lado, el utilizado para actividades del tipo Hora del cuento, y su equipamiento puede ser muy sencillo a base de moqueta, cojines y cajas de plástico de colores para los libros.

Si el espacio lo permite, conviene diferenciar un área para los más pequeños (menores de 6 años), que asisten a la biblioteca acompañados por adultos.

- Zona adultos, en esta zona reservaremos el espacio mejor iluminado y más silencioso, es decir, más alejado de la entrada, para sala de consulta, donde se ubica el fondo bibliográfico de referencia, las mesas y sillas para su consulta. La zona de hemeroteca, también es preferible que esté alejada de la entrada, para evitar el ruido y equipada con sillones cómodos para la lectura de prensa. Las estanterías con los libros habitualmente prestados (novela,...) pueden colocarse en la zona más ruidosa, es decir, cercana al mostrador de préstamo e información, facilitando al máximo la circulación por esta

zona mediante la distribución adecuada de las estanterías, que al mismo tiempo se pueden utilizar para aislar la zona de consulta. Conviene disponer entre las estanterías, de algunos sillones o puestos de lectura que posibiliten una cómoda lectura en la biblioteca.

Aunque estos no son más que algunos aspectos muy sencillos y generales, es necesario adaptarlos en cada centro al espacio real existente teniendo en cuenta que lo más importante es la creación de estos espacios diferenciados que permitan atender a usuarios con necesidades diferentes.

Por último señalar que en algunas ocasiones las dimensiones del local impedirán llegar a una oferta completa, pero en cualquier caso, el proyecto permitirá, por un lado, establecer prioridades y al mismo tiempo argumentar y presionar de forma razonada la consecución de un nuevo local.

\* Susana Soto es responsable de las bibliotecas municipales de Donostia.